

artnexus

ARTE EN COLOMBIA 169



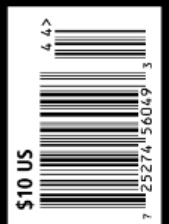
Ayrson Heráclito

Homenaje a Raquel Arnaud | Olga de Amaral | Sandra Monterroso

La Chola Poblete | Alexander Apóstol | Pablo Vargas Lugo | Teresa Solar Abboud

Bienal de Venecia 2024 | Ana Mercedes Hoyos | Carmela Gross

Proyectos: Tadáskia | Ernesto Neto | Patrick Hamilton | Carlos Martiel



Los vampiros no les temen a los espejos

Église des Trinitaires

Los encuentros de fotografía de Arles

Este proyecto curatorial, imaginado y realizado por los curadores Andrés Matute Echeverri y María Wills Londoño, busca rescatar y destacar el accionar y la producción multidisciplinaria del llamado Grupo de Cali. El colectivo de artistas e intelectuales colombianos actuó durante las décadas de los 70 y 80 en la ciudad de Santiago de Cali, capital del departamento del Valle del Cauca, que es considerada, por su población y desarrollo económico, la tercera más importante de Colombia.

La exposición —en su estructura narrativa— no busca proyectar el sentido clásico de vanguardia que se articula a través de una cohesión ideológica o programática; más bien desea mostrar cómo estos artistas multiformes estaban articulados por una red de relaciones intersubjetivas, definidas por la camaradería, la amistad y el amor.

Este grupo desarrolló su accionar en un contexto social, económico y político extrema-

damente adverso, determinado por la pauperización social y la progresiva implantación de los carteles de la droga. A la vez, a nivel urbano, la ciudad de Cali procesó desde comienzos de los 70 una modernización, impulsada por el Gobierno en el contexto de la realización de los VI Juegos Panamericanos, en 1971.

Esta exposición es extremadamente significativa, porque, a pesar del reconocimiento internacional que tiene la obra de Óscar Muñoz o Fernell Franco, y más recientemente la de Karen Lamassonne, los realizadores, fotógrafos y artistas que actuaron en esta destacada escena cultural son todavía poco conocidos fuera de las fronteras colombianas.

También es pertinente comenzar el artículo con una aclaración: *Les Rencontres de la photographie d'Arles* [Los encuentros de fotografía de Arles], que se desarrollan en esta característica ciudad del "midi" [sur] de Francia desde la

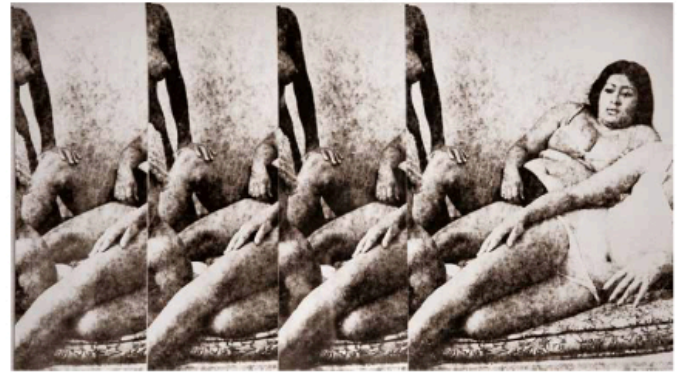
década de los 70, es uno de los festivales más importante del mundo dedicado a la fotografía. En ese sentido, los curadores fueron premiados con una beca curatorial que les permitió desarrollar el proyecto en el marco de este evento.

Pero, aunque los artistas que integran la exposición trabajan o utilizan el medio de la fotografía o el cine [y el video] para realizar sus obras, el proyecto curatorial trasciende ampliamente esta categoría y sus implicaciones estéticas.

A modo de pequeña reseña histórica, podemos señalar que el Grupo de Cali se conformó en torno a las figuras de Luis Ospina, Andrés Caicedo, Patricia Restrepo, Ramiro Arbeláez, Carlos Mayolo, Karen Lamassonne y Sandro Romero Rey, grupo de realizadores, escritores, productores, diseñadores, actores o actrices ocasionales y apasionados cinéfilos, que no solo renovaron la producción audiovisual, sino que fundaron el Cine Club de Cali [1971] y la revista *Ojo al Cine* [1974]. Otra institu-



Vista de un segmento de la exposición "Les vampires n'ont pas peur des miroirs" (Los vampiros no les temen a los espejos). **Óscar Muñoz**. *Cortinas de baño*, 1985-1986 y *Aliento*, 1995. **Eduardo Carvajal**. Fotografías de detrás de cámara y fotofija de las películas: *Agarrando Pueblo*, 1978 (dirigida por Luis Ospina y Carlos Mayolo); *Pura Sangre*, 1982 (dirigida por Luis Ospina); y *Carne de tu carne*, 1983 (dirigida por Carlos Mayolo). **María Isabel Rueda**. *Vampiros de la Sabana*, 2003 y *Maleza*, 2003. Cortesía: Andrés Matute Echeverri.



Fernell Franco. *Sin título*, de la serie *Prostitutas*, 1970. Fotografía en blanco y negro. Cortesía: Fundación Fernell Franco.

ción fundamental para el grupo fue Ciudad Solar [1971-1977], que funcionó en una casa cedida por la familia de Hernando Guerrero. Este centro cultural estuvo interesado en la producción y difusión cinematográfica, pero también en la presentación de nuevos artistas plásticos y fotógrafos, como fue el caso de Óscar Muñoz y Fernell Franco, que realizaron sus primeras exposiciones.

"Les vampires n'ont pas peur des miroirs" [Los vampiros no les temen a los espejos] presenta no solo la riqueza excepcional de esta escena cultural, sino también su conformación extremadamente original, caracterizada por un entramado de creadores visuales que abordaban la literatura, la gráfica, la fotográfica, las artes visuales, el cine y el video.

El vampirismo funciona no solo como un emblema de la forma de existencia de este grupo de intelectuales, relacionada con la eterna juventud, la vida nocturna, la fiesta [rumba] y las drogas, sino como una poderosa metáfora sobre una realidad social más amplia y angustiada.

En ese sentido, la mitica película dirigida y producida por Luis Ospina *Pura sangre* proyecta la dirección narrativa que de múltiples formas atraviesa toda la exposición.

Otro acierto curatorial es el espacio elegido para realizar la exposición: Église des trinitaires, una capilla desafectada y rehabilitada como espacio de exposición. Su estilo gótico tardío funciona como el marco perfecto, en su mezcla de abigarrada opulencia y decadencia, generando el tono propicio a la narrativa sobre vampiros que sutilmente la exposición vehicula.

Una forma de abordar este ambicioso proyecto es organizarlo en tres núcleos; el primero estaría integrado por los directores, fotógrafos y artistas que participaron y colaboraron en las producciones filmicas; el segundo, por los artistas plásticos que actuaron en ese mismo contexto, y por último, por los artistas de generaciones posteriores, que de alguna forma continuaron con ese legado cultural.

Vale aclarar que esta clasificación es totalmente esquemática y arbitraria, y solo funciona para este artículo, ya que la narrativa curatorial proyecta lo contrario: la coherencia que se manifiesta a través de una temporalidad y una geografía comunes, la obstinación realista, un compromiso vital con la creación y un entramado basado en vínculos afectivos.

El primer núcleo comienza a nivel museográfico con una vitrina dedicada al Cine Club de Cali, con documentación en torno a la película *Pura sangre*, donde se incluyen no solo afiches y fotografías, sino recortes de prensa. Estas documentaciones ponen en evidencia que el vampirismo que delinea la narrativa de la exposición se proyecta no solo como una potente metáfora, sino también como un índice de la realidad caleña y colombiana en esos años.

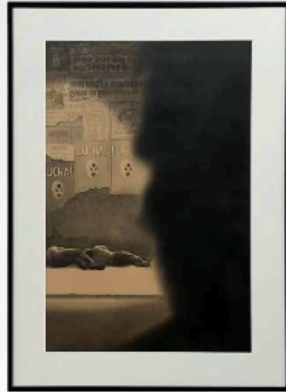
Posteriormente, se puede observar una significativa colección de casi sesenta foto-

María Isabel Rueda. *Sin título* de la serie *Vampiros de la Sabana*, 2003. Fotografía en blanco y negro. 120 x 80 cm (47 ¼ x 31 ½ pulgadas). Cortesía de la artista.



Lina Hincapié. *Los 13 años*, 2006. Video instalación. Cortesía: Andrés Matute Echeverri.





Ever Astudillo. De izquierda a derecha *Tranquila avenida*, 1982. *Andén 2, Cali*, 1979. Grafito sobre papel. 64 x 64 cm (25 ³/₁₆ x 25 ³/₁₆ pulgadas). *Andén II* (2 figuras durmiendo), 1979. Grafito sobre papel. 90 x 60 cm (35 ⁷/₁₆ x 23 ⁵/₁₆ pulgadas). Cortesía: Andrés Matute Echeverri.

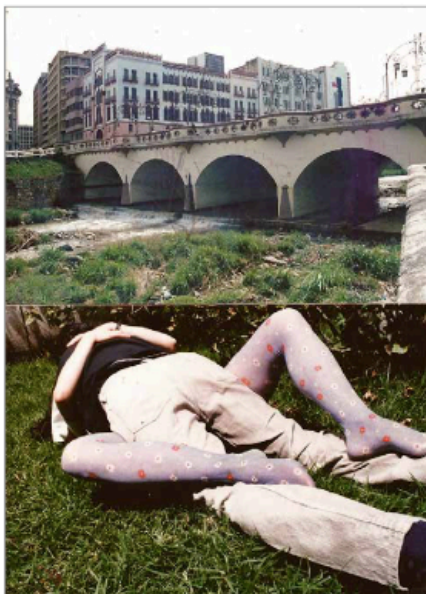


Eduardo Carvajal. Fotografía detrás de cámara del rodaje de *Pura Sangre*, 1982. Fotografía sobre papel.

grafías realizadas entre 1977 y 1983 por Eduardo "la Rata" Carvajal; este panorama visual de extrema importancia proyecta perfectamente el ambiente en el que vivía este grupo de creadores. Las imágenes monocromas de Carvajal, en su estética próxima al primer Larry Clark y al Danny Lyon de *The Bikeriders* [El club de los vándalos], documentan los rodajes [y sus vaivenes] de tres filmes: *Agarrando pueblo*, *Pura sangre* y *Carne de tu carne*.

El núcleo se cierra con el documental *Agarrando pueblo [Les vampires de la misère]* [Los vampiros de la miseria], de 1978, realizado por Ospina y Carlos Mayolo, que es una suerte de documental que ironiza sobre las pretensiones de ciertos directores de cine al abordar temas sociales en sus obras.

Karen Lamassonne. Estudios para la pintura en acrílico *Bajo el puente* y *Ortiz*, 1989. Fotografía en impresión genérica de laboratorio comercial. 10 x 15 cm (3 ¹⁵/₁₆ x 5 ¹⁵/₁₆ pulgadas) c/u.



El segundo núcleo está definido por una selección de obras de los artistas Ever Astudillo, Óscar Muñoz, Fernell Franco y Karen Lamassonne.

Todos estos creadores trabajaron en un espacio indefinido entre la fotografía, la pintura y el dibujo, aunque los críticos en su momento los definieron como hiperrealistas o fotorrealistas. Sin caer en polémicas sobre la pertinencia de la terminología, lo que es evidente es la voluntad de realismo que su proyecto artístico buscó, contrapuesto a ciertas estrategias de desmaterialización del arte que en esos años se procesaron en Colombia y que posteriormente se definieron como arte conceptual.

Un elemento fundamental que rápidamente se puede percibir en este grupo de obras es su absoluta coherencia y pertinencia; todo parece articularse en obras que representan cuerpos espectrales que fluctúan entre los ámbitos de la vida privada y el anonimato de la ciudad, generando así una dialéctica entre lo íntimo y lo público.

Algunas obras son ampliamente conocidas; las cortinas y espejos de Muñoz o las series de fotografías de prostitutas de Franco, que podemos definir como obras maestras del arte contemporáneo. Pero en este caso, me gustaría destacar la presentación de Lamassonne y Astudillo, dos artistas esenciales para entender la escena cultural colombiana.

Astudillo desarrolló un realismo en dibujo y fotografía, construido a partir de una paleta monocroma, donde la estética de la fotografía y el encuadre cinematográfico son fundamentales para presentar la vida de barriadas y suburbios a través de la mirada de un testigo anónimo, que, como un espectro nocturno, parece ver y auscultar todo.

En contraposición, la obra de Lamassonne, una de las artistas más originales e interesante surgidas en los 70, presenta imágenes de un mundo privado e íntimo, que la artista muestra

sin pudor, obligando al espectador a un ejercicio de voyeurismo.

La original trayectoria de esta artista es un ejemplo cabal para entender las relaciones entre la producción cinematográfica, las artes visuales y la fotografía. Su accionar fue disperso y multiforme; colaboró en múltiples proyectos cinematográficos y practicó la pintura, la fotografía y el video, creando una obra cargada de sensualidad y deseo. En la exposición está representada en todos estos formatos: pintura, video y fotografía.

El último núcleo está integrado por dos series de fotografías de María Isabel Rueda, una videoinstalación de Lina Hincapié y otro video de Ana María Millán y Mónica Restrepo.

La serie de Rueda, *Vampiros de la Sabana*, de alguna forma se complementa con el video *Los 13 años* de Hincapié, al mostrar dos caras de la realidad social de la juventud colombiana.

Si, por un lado, las fotografías presentan aspectos de una subcultura, jóvenes de estilo gótico, que en su accionar gregario buscan construir una identidad y a la vez autoprotgerse, el video de forma impersonal presenta el espacio que todavía tienen las mujeres adolescentes en ciertos estratos sociales colombianos.

Asimismo, en la obra de Millán y Restrepo *Cali Choreography Dancing Show* [Espectáculo de danza coreográfica de Cali], la danza de un grupo mujeres logra, a través de la música y la visualización de lugares, que las coreografías funcionen como un modesto gesto de apropiación femenina en las narrativas que conforman la identidad caleña.

Finalmente, el espectro del mítico escritor Andrés Caicedo parece sobrevolar de una forma u otra toda la exposición: como todo vampiro errante, su cuerpo atemporal deambula eternamente joven por las noches infinitas de Caliwood.

MANUEL NEVES